

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 79
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Niñas de la guerra

Berta Hiriart (México)

Teatro de actrices y actores y/o títeres:

5 Actrices - 2 Actores

Edad de público sugerida: 6+

PERSONAJES:

HABITANTES DE NOPASANADA:

LUISA, NIÑA

MAMÁ DE LUISA

RAMONA

HILARIO

ABUNDIO

ABUELA DE LUISA

VERA, NIÑA EXTRANJERA

Nota: Esta obra ha tenido diversas puestas en escena. Para el montaje original, se contó con la participación de dos arpistas, quienes representaron a dos niñas de la guerra: Vera y Mara. Un siguiente montaje fue llevado a cabo con una sola cellista, por lo que las líneas de Mara se adjudicaron a Vera. Lo que se ha mantenido en los montajes profesionales es que la actriz que representa a Luisa, coprotagonista y narradora de la historia, encarna también a todos los personajes de Nopasanada, utilizando la ropa que lava, tiende y recoge a manera de títeres o elementos de caracterización. En las puestas realizadas por niños, los personajes se han repartido entre los actores y se ha aumentado el número de extranjeros que buscan refugio. El director puede decidir lo que mejor convenga, sin perder de vista la importancia de la música.

Escena 1

El sol cae sobre un patio con tendedero que da a la calle de un pueblo. Luisa entra con una tina de ropa.

LUISA

(mientras tiende la ropa, al público)-

La niña extranjera llegó una tarde en la que todos estábamos ocupados en nuestras tareas diarias. Quiero que se imaginen lo que eso fue para nosotros, la gente de Nopasanada. Un pueblo donde aparte de ver salir el sol sale cada mañana, lo único que hacíamos era pastorear a las cabras, cultivar la tierra y lavar. Eso sí, cómo les importaba a los grandes que todo estuviera limpio.

Luisa da voz y movimiento a los personajes, con prendas de ropa asignadas a cada uno.

MAMÁ

Niños, ¿ya se bañaron? Lávense bien las orejas y las rodillas.

RAMONA

¿Quién ensució el patio? Ahora voy a tener que volver a lavarlo. ¡No hay descanso! Y con la falta de agua que sufrimos.

HILARIO

Sí, con eso de que el cielo no quiere llover, hay que ir con las cubetas hasta el pozo. ¡Ay, mi espalda! Me duele tanto que no me deja dormir.

MAMÁ

Tampoco mi bebé duerme. Tiene pesadillas.

ABUNDIO

Mis cabras también están inquietas. Apenas dan unas gotas de leche.

RAMONA

¡Qué curioso! Igual mis gallinas, hace tres días que no ponen un huevo.

ABUELA

¿Qué tanto se quejan? Yo estoy ciega y con noventa años encima, y sin embargo, la vida me parece un regalo. Dense cuenta, problemas los que tienen los pueblos vecinos que están en guerra. Ustedes no saben de eso porque nunca les ha tocado una guerra, pero a mí sí, de niña, y créanme: somos afortunados.

LUISA

Ella es mi abuela y casi siempre tiene razón. A la gente de mi pueblo le gustaba quejarse, pero en realidad, fuera de algunos problemillas, vivíamos tranquilos, sin novedad: hasta la tarde en que llegó la niña extranjera.

Aparece Vera con una pinta de haber caminado durante días entre montes y ríos. Se ve asustada. Sólo trae consigo una maleta donde guarda su instrumento musical.

LUISA

Todos nos acercamos a verla, pero no mucho. Los extraños no nos daban confianza.

Luisa se esconde cautelosa detrás de su mamá.

HILARIO

(a la recién llegada)

¿Qué haces aquí?

RAMONA

¿De dónde vienes?

ABUNDIO

¿Cómo te llamas?

MAMÁ

¿Dónde están tus papás?

Vera no responde

LUISA

Creo que no nos entiende.

MAMÁ

Es cierto, puede ser que hable otra lengua.

ABUELA

Pobrecilla, tal vez viene del pueblo vecino.

RAMONA

¡Qué horror! Aquí no se pueden quedar. Quién sabe qué costumbres tenga y de seguro está llena de piojos. Mírenla: Está asquerosa.

HILARIO

Sí, aquí no te queremos. ¿Escuchaste?

La niña no se mueve.

HILARIO

Ale, ale, andando.

VERA

Poforfafofor.

ABUNDIO

¿Que, qué?

VERA

Tefengofo hafambrefe.

RAMONA

¿Qué dice? Trata de tomarnos el pelo, ¿o qué?

ABUELA

Tiene hambre. Nuestras lenguas se parecen. Inocente, debe estar huyendo de la guerra.

ABUNDIO

¡Ay, qué miedo! Nosotros no queremos tener nada que ver con la guerra.

MAMÁ

Oigan, pero si tan solo son una niña, como los nuestros.

RAMONA

¡Ah, no! Como nuestros hijos, nadie. Vean qué lindos, qué graciosos y qué limpios, en cambio ella...

LUISA

(a la mamá)

Tal vez pueda quedarse hoy, ¿qué nos cuesta?

HILARIO

Quizá en algún corral. Aunque no en el mío. Lo tengo lleno.

RAMONA

En el mío tampoco hay lugar.

LUISA -

Que se quede en la casa, ¿sí, mamá?

MAMÁ

Mmmm... Bueno, por esta noche puede dormir en el granero.

HILARIO

Allá ustedes si se quieren arriesgar pero mañana debe partir al alba.

RAMONA

Y mientras no podrá hablar con ninguno de nuestros hijos ni de nuestros animales. No queremos que aprendan cosas extrañas.

LUISA

(A Vera)

Por aquí, ven.

Luisa guía a Vera al granero. Los demás salen.

LUISA
(dando a Vera una naranja)
Toma.

Vera come la fruta con avidez. Las niñas se observan entre sí.

VERA
Grafaciafas.

MAMÁ DE LUISA
(desde afuera)
¡Luisa! ¡Ya es hora de dormir!

LUISA
Hasta mañana.

Luisa sale. Las luces se apagan, quedando sólo encendida una luz sobre la recién llegada. A lo lejos se escuchan el llanto de un bebé, las quejas de Hilario y los gemidos de algunos animales.

Señor 1-
¡Ay, mi espalda! Maldición. Otra noche sin dormir.

Vera saca su instrumento y empieza a tocar. La noche se llena de suaves notas. Lentamente, el bebé se calla, el señor deja de quejarse y todo es armonía.

Escena 2

Comienza a amanecer. Vera duerme. Luisa entra con la tina de ropa para recoger la que ya está seca. Y al poco entran los demás personajes. Todos de excelente humor.

LUISA
A la mañana siguiente me encontré con varias novedades. (Tocando la ropa)
¡Qué raro! La ropa está húmeda. (Se vuelve a mirar el cielo) ¿Al fin habrá llovido?

HILARIO
¿Qué dices, Luisita?

LUISA
(a Hilario)
¿Yo? Nada. (Al público) A Hilario era mejor no hablarle por la mañana porque su insomnio hacía que se despertara de un humor de todos los diablos. Sin embargo, esta vez dijo:

HILARIO

¡Ah, qué bien me siento! Hacía tiempo que no dormía de un tirón. No sé si lo soñé, pero algo así como un vientecillo me arrulló como a un bebé.

MAMÁ

Creo que yo también lo escuché y mi niño. ¿Se fijaron que no lloró en toda la noche?

LUISA

Tal vez está cambiando el tiempo. Creo que hasta cayeron unas gotas de lluvia.

ABUNDIO

Qué más quisiéramos. Miren la tierra: sólo polvo y más polvo.

RAMONA

Pero es verdad que algo está pasando: Mi gallina puso un huevo.

Con la algarabía, Vera despierta y se hace presente.

HILARIO

(a Vera)

¡Ey! ¿Sigues aquí? ¿No te dijimos que ya no te queríamos ver al amanecer?

ABUNDIO

Sí, ya te dimos cobijo por una noche, y eso porque somos buenas personas, pero no abuses.

HILARIO

Toma tus cosas y márchate.

RAMONA

Momentito. Habrá que cuidar que no se robe nada. Muchos extranjeros son ladrones, astutos, peligrosos... ¡Terroristas!

Entre todos arrinconan a la niña, quien ve a sus “anfitriones” con creciente terror.

LUISA

No creo que ella sea ninguna de esas cosas.

RAMONA

Eres muy chica para saber, no conoces el mundo. Revisemos si no nos ha robado...

Todos se acercan al granero donde resplandece el instrumento musical.

ABUNDIO

Ay, ¿qué es eso? De seguro una bomba, un arma.

La niña se ríe.

VERA

Peferofo si sofolo efes (*y menciona el nombre del instrumento*).

HILARIO

¿Qué? Háblanos en cristiano.

ABUELA

No sabemos si tiene alguna otra religión. Pero lo que dice es que se trata de (*el nombre del instrumento*). De niña, antes de la guerra, alguna vez oí su música.

RAMONA

¡Ay, sí! A ver, que toque algo.

LUISA

(*a la niña, apoyándose en señas*)

Sí, sí, tócanos algo.

Vera comienza a tocar. Todos los personajes se van acomodando y escuchan complacidos. Alguno llora. Cuando termina de tocar, Luisa y la abuela aplauden con entusiasmo.

ABUNDIO

Es algo raro... pero hermoso. Hacía mucho que no sentía... ¿cómo decirlo?... una especie de paloma, aquí, en el corazón.

HILARIO

Sí, muy bonito, pero es suficiente. No necesitamos esas emociones en nuestro pueblo.

RAMONA

Empezamos por dejar que entren estos sonidos extraños y al rato quien sabe qué nos puede suceder...

Comienza a llover.

MAMÁ

Oigan, está lloviendo.

HILARIO

Es cierto, al fin el cielo oyó nuestros ruegos. Hay que aprovechar, remover la tierra, llenar cubetas...

ABUNDIO

Qué felicidad. Agua para mis cabras.

RAMONA

Y para mis gallinas..

MAMÁ

Y para bañar a mi bebé. Luisa, corre a quitar la ropa del tendedero...

HILARIO

(a Vera)

Pero que una cosa quede clara: ahora sí, no queremos encontrarte por aquí en la tarde.

Vera ayuda a Luisa a quitar la ropa y luego ambas se refugian en el granero.

Escena 3

Luisa ve el instrumento. Se acerca a él tímidamente.

LUISA

¡Es precioso!

VERA

Sifi quieferefes, tófocafalofo.

LUISA

Oye, tú me entiendes lo que digo, ¿verdad?

VERA

Sifi.

LUISA

Yo también: Si Sifi es sí... ¿Nofo es no?

Vera asiente.

LUISA

¿Me enseñas a tocar?

VERA

Claro, es muy fácil.

Vera toca algunos compases. Luisa intenta, no le sale. Vera simplifica. Luisa lo logra. Juegan hasta acabar carcajeándose.

LUISA

(tomándole la mano para saludarla con energía) Me llamo Luisa.

VERA

Ay, ay.

Luisa se da cuenta de que tiene el brazo herido.

LUISA
Perdón... ¿qué te pasó?

VERA
Lafa gueferrafa.

LUISA
La guerra... ¿te hirieron? No me puedo imaginar...

VERA
Yofo mefe llafamofo Veferafa.

LUISA
A ver di: Me llamo Vera.

VERA
(*despacio*)
Me llamo Vera. (*Y en forma fluida*) Y tengo mucha hambre.

LUISA
Qué boba, no había pensado en eso. Ahorita te traigo algo de comer.

Luisa sale del granero

LUISA
(al público)
Así nos fuimos haciendo amigas. Vera me caía súper bien. No lograba entender cómo una niña tan simpática había sufrido tanto. Hasta entonces la guerra era para mí una cosa de cuento, pero al parecer era tan real como la ropa o las gallinas. Decidí buscar a mi abuela.

Luisa busca y encuentra a su abuela cocinando.

ABUELA
Luisita, qué bueno verte. Quiero que le lleves un poco de este guiso a... ¿ya averiguaste cómo se llama nuestra visitante?

LUISA
Vera.

ABUELA
Bonito nombre.

LUISA
Abue, ¿cómo es la guerra? ¿Es verdad que la gente se mata entre sí? ¿Por qué?

ABUELA
Ay, hija. Déjame que te cuente. Era yo muy chica cuando un grupo de tontos armados decidió que a ellos les tocaba mandar cómo debíamos vivir y pensar

los demás. Hazme el favor: ¿Cómo vamos a hacer todos lo mismo si somos tan distintos? Cada cabeza es un mundo. Imagínate, querían que creyéramos que ellos eran algo así como dioses y que les diéramos nuestras tierras y nuestros pensamientos. Con decirte que prohibieron la música, el teatro, los libros, y hasta las pláticas que no dijeron que ellos eran lo máximo. Eso nos enojó a la mayoría, así que salimos a las calles a protestar: ¡Queremos respeto! ¡Somos seres humanos! ¡Queremos elegir! En respuesta, los bárbaros, comenzaron a quemar las casas. La nuestra y las de alrededor. Tuvimos que refugiamos con mi mamá en unas ruinas. Mi papá y mi hermano mayor se fueron a luchar. Todavía oigo en mi mente los tiroteos.

LUISA

No podemos dejar que Vera regrese a su tierra.

ABUELA

No. Veremos que se nos ocurre. Mientras llévale estas ricuras que acabo de cocinar.

Luisa regresa al granero

LUISA

Mira, te traje unas patitas de pollo.

VERA

¿Patitas de pollo? Muchas gracias, pero ya se me quitó el hambre. ¡Qué raras cosas comen!

LUISA

Pues, ¿qué comen ustedes?

VERA

Lo normal: escarabajos, víboras, ratones...

Luisa

(*con asco*)-

¿Ratones?

VERA

Son deliciosos.

LUISA

Pues también las patas de pollo. Pruébalas, son muy nutritivas.

Vera prueba las patas con cautela. Le gustan.

VERA

Mmmm, no están tan mal.

LUISA

Oye, ya no llueve y está atardeciendo. (*Alarmada*) Eso quiere decir que la gente grande ya va a regresar. ¿Qué haremos? Por lo pronto quédate aquí lo más quieta que puedas.

Escena 4

Vera se queda como estatua. Los personajes mayores comienzan a llegar.

MAMÁ

Al fin tuve un buen día.

HILARIO

Y yo, como no tuve que ir por agua al pozo, mi espalda está como si nada.

ABUNDIO

¡Vieran a las cabras! No diría que dieron leche como en sus mejores tiempos, pero sí la suficiente para algunos quesos.

RAMONA

Lo mismo mis gallinas. Tenemos huevos al menos para el pan de mañana... Oigan, ¿no sienten algo raro?

Todos se vuelven a mirar el granero.

RAMONA

¡Ah, claro, si es esta niña extraña!

Hilario

(*a los niños*)

¿No te dijimos que ya no queríamos encontrarte al volver? Ándale, todavía es buena hora para que sigas tu camino.

LUISA

Poforfafofor.

MAMÁ

¿Qué dijiste?

LUISA

Ay, no sé por qué hablé así, deben ser los nervios.

MAMÁ

¡Qué nervios ni que nada! Estuviste hablando con ella. ¿verdad?

RAMONA

Les dije que esto no traería nada bueno. Ahora resulta que vamos a perder hasta nuestro modo de hablar, tan precioso.

ABUNDIO

Al rato ya no vamos a saber ni quiénes somos.

HILARIO

Nada de eso, porque esta extranjerita se va en este preciso momento. Órale, agarra tus cosas y adiós.

Luisa y Vera se abrazan con tristeza. Vera se dirige a la salida.

Abuela

(apareciendo por un rincón)

Pst, pst... *(susurrando)* Ey, chamaca, creo que he encontrado el escondite ideal. No va a ser muy cómodo, pero te salvará el pellejo.

Ambas caminan de puntitas hasta llegar a unos barriles o algo que sirva de escondite.

ABUELA

Nadie sospechará que estás aquí, con tal de que no se te ocurra ponerte a tocar tu música. Luisa te traerá de comer, no te preocupes.

Las luces se apagan y sólo escuchamos los mismos sonidos de la primera noche: Quejas, bebés llorando, animales inquietos.

Escena 5

Es de día, Luisa tiende la ropa. Los personajes van apareciendo adormilados y de malas.

HILARIO

¡Ay, ay, ay, mi espalda!

MAMÁ

Por favor, no grite. Va a despertar al bebé. Por fin se durmió.

ABUNDIO

¡Qué noche! Todo lo bien que nos fue ayer se esfumó. Mis cabras no dejaron de berrear, parecía que vieran fantasmas.

RAMONA

Lo mismo les pasó a mis gallinas. ¡Qué inquietud!

HILARIO

¡Ay, qué dolor! Y eso que ayer no cargué cubetas. Hoy no podré trabajar.

ABUNDIO

Ni yo.

RAMONA

(bostezando)

Si están de acuerdo, haremos de cuenta que es domingo.

Luisa ve nerviosa hacia el lugar donde está escondida Vera, luego se acerca a la abuela y la lleva aparte.

LUISA

Abuela, ¿qué hacemos? Vera debe tener hambre y sed... y ganas de estirarse.

ABUELA

No te preocupes, pronto caerán todos dormidos. Y yo también. Aprovecha.

Todos van cayendo dormidos en la tina de ropa.

LUISA

Sí, ándenle, cierren sus ojitos. Shhh, shhh, shhh...

Cuando está segura de que todos duermen, va por Vera.

LUISA

(susurrando hacia el escondite)

¡Vera! ¡Ya puedes salir!

VERA

Por fin, creí que no nunca vendrías.

LUISA

(haciendo un gesto de guardar silencio)

Shhh. No podía, nadie fue a trabajar.

VERA

(en voz alta)

Esto es como seguir en la guerra.

LUISA

No exageres. Aquí hay comida y no corres el riesgo de que te den un tiro.

VERA

(en voz más alta)

Pero tampoco tengo lugar. ¿Cuánto tiempo voy a estar escondida?

La gente grande empieza a despertar. Luisa toma la tina y acuna a los personajes que la ropa representa.

LUISA

Shhh... Se están despertando. Toca algo suave, una canción de cuna que los arrulle.

VERA

Nofo.

LUISA

Por favor, para darnos tiempo.

Vera comienza a tocar, primero suavemente, ante lo que los del pueblo vuelven a dormir, pero luego en forma desafinada y furiosa. Luisa trata de calmar a los que van despertando, pero finalmente, despiertan y Vera tiene que volver a su escondite.

ABUNDIO

¡Ayyyyy! Soñé que nos invadían, que estábamos en guerra. Vi escenas horribles: sangre, muertos, heridos. Teníamos que separarnos de nuestros hijos para intentar salvarlos.

ABUELA

Como sucedió a la niña extranjera a la que echaron del pueblo. Vergüenza les debía dar. Piensen dónde estará esa niña.

MAMÁ

(preocupada)

Ha de andar perdida en el desierto.

ABUNDIO

(ablandándose)

Muriéndose de sed.

RAMONA

Quizá ya la mordió una serpiente.

MAMÁ

Y no lleva nada para protegerse del sol...

ABUNDIO

Ni del frío, que en la noche del desierto hiela los huesos.

HILARIO

Y, pensándolo bien, no era tan peligrosa, lo único que hacía era tocar su extraña música.

LUISA

Bueno, podríamos buscarla.

ABUNDIO

¿En el desierto? No sabes lo que dices.

ABUELA

Ahí mero. Ustedes van para allá, ustedes para allá, y Luisita y yo *(haciendo a Luisa un guiño de complicidad)* nos quedaremos por aquí, a ver si hay novedades.

Todos salen, excepto Luisa y la abuela.

Escena 6

Cuando Luisa y la abuela se ven solas, van por Vera.

VERA

¿Qué pasa? ¿Me tengo que ir?

LUISA

Al revés, todos fueron a buscarte.

VERA

No te creo.

ABUELA

No son tan malos, sólo tienen miedo.

VERA

¿Miedo de qué, de quién?

ABUELA

Aunque no lo creas, de ti. A la gente le asusta lo que no conoce, lo que cree que va acabar con su comodidad.

VERA

Pues qué tontería.

LUISA

Sí, pero ya pasó. Haremos como si la abuela y yo te hubiéramos encontrado.

ABUELA

Pues, con su permiso, tengo mucho quehacer. Luego las veo.

La abuela sale. Las niñas quedan jugando.

Escena 7

Entra Abundio llorando. Las niñas lo observan divertidas.

ABUNDIO

Ay, la perdimos. Tan linda que era y tan bonito que tocaba.

Luisa va hacia él, toca su hombro y le muestra a Vera.

ABUNDIO

¡Te encontraron! Qué felicidad. Déjame darte un abrazo.

Entran los demás.

RAMONA

Vaya, vaya, sí aquí está. Miren nada más cómo me he puesto. Nadie me dijo que en el desierto había tanta arena, ¡cómo serán! Ahora voy a tener que ponerme en remojo.

MAMÁ

Es lo de menos. La niña está a salvo.

HILARIO

(a Vera)

Sí, nos preocupaste, ¿eh?

VERA

¿Quieren que les toque un poco de música?

ABUELA

(sumándose al grupo)

Sí, por favor.

Vera toca una música animada. Suenan notas muy alegres.

MAMÁ

Pero qué música tan bonita. Hasta me están dando ganas de bailar.

Saca a bailar a Hilario quien acepta gustoso. Al instante, todos están bailando y cantando. Las plantas y los animales también parecen animarse. Hay un momento de florecimiento general. Pero luego, la música empieza a entristecerse. Vera se echa a llorar.

LUISA

¡Ay, no! ¿Qué tienes?

VERA

Es que extraño a mi perro Galaor y a mi hermanito y al pastel de víbora que hace mi tía.

LUISA

No llores. Yo te presto a mi hermano, es más, te lo regalo.

MAMÁ

Ay, Luisa, qué cosas dices. Lo que podemos es hacerle un pastel, tal vez no de víbora pero de patitas de pollo.

RAMONA

Bueno, mira: y si te bañas, te doy permiso de que juegues con mi perro pastor.

VERA

Gracias, pero no puedo estar contenta sabiendo que mi familia y mis amigos corren peligro.

ABUELA

Haremos un plan para traernos a los más posibles. Si no podemos parar la guerra, al menos podemos tratar de salvar algunas personas, sobre todo a los niños. ¿Qué tienen que ver con esa guerra los inocentes?

MAMÁ

Ahora que tenemos tantos chayotes gracias a la lluvia, podemos ofrecerlos a cambio de los niños.

ABUNDIO

También algunas cabras.

RAMONA

¿Qué me ven? Yo también coopero con huevos y quesos frescos.

HILARIO

Pues, vamos, andando.

LUISA

Vera y yo nos podemos hacer a cargo de los animales.

VERA

Y de los niños chicos.

Los mayores salen. Las niñas cantan, mientras se van intercambiando prendas. Entre las dos van llenando el tendedero con prendas muy diversas.

LUISA

Y así fue como nuestro pueblo cambió por completo. Se llenó de niños, de gente distinta a nosotros. Llegaron costumbres que no conocíamos, aprendimos su lengua y ellos la nuestra, las formas de comer se mezclaron resultando nuevos sabores y, lo mejor, se abrió una escuela de música que con el tiempo organizó conciertos todas las noches.

Las niñas se dirigen al granero. Vera comienza a tocar.

LUISA

Cuando la guerra terminó, porque por suerte todas las guerras terminan en algún momento, mucha de la gente que se había refugiado en nuestro pueblo ya no quiso volver a su tierra. Ya eran de aquí. Algunos jóvenes incluso se casaron con algún habitante de Nopasanada y sus hijos nacieron preciosos, con ojos de aquí y narices de allá y colores de piel que nunca habíamos visto. En fin, formamos juntos un pueblo nuevo, mucho más divertido e interesante que el que teníamos antes de que llegara la niña extranjera.

Luisa se suma a la música de Vera. Cae el oscuro final.

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires (2023)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a: bhiriart9@gmail.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA
(ASSITEJ Argentina)

Web del centro www.atina.org.ar

Contacto del centro info@atina.org.ar

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»